

# Octubre

BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

Año II

18 de julio de 1937

Núm. 23



1936



1937

Ayuntamiento de Madrid





Los soldados del pueblo, prestan su servicio con caras alegres

## HOY HACE UN AÑO

*Hoy hace un año que los militares, traidores a su juramento de fidelidad a la patria, se alzaron en armas contra ella, poniéndose enfrente de un Gobierno legítimo, y que, voluntariamente, se había dado el pueblo.*

*Durante el transcurso del año de nuestra guerra, se ha puesto de manifiesto, de un lado, la incapacidad militar que poseían los militares de "cabaret" y "te-danzant"; y, de otro, la maldad y el odio que, contra el noble pueblo trabajador sentían, asesinando, de una manera cobarde y vil, a mujeres y niños.*

*Un año ha pasado, y, sin embargo, no hemos podido ser vencidos, los que ellos supusieron lo serían en un plazo de horas. Y no hemos sido vencidos, ni lo seremos, a pesar de la ayuda que las naciones fascistas prestan al traidor Franco, porque con nosotros está la razón, y con ella, la fuerza.*

*Tenemos un Ejército que se ha forjado en la lucha. Ha comenzado nuestra ofensiva, y vamos a vencer a los traidores. ¡Viva la República!*

## EDITORIAL

# Entramos en la etapa de la ofensiva

Con la toma de Brunete, se abre, de un modo decidido, una nueva etapa de la guerra: La etapa de la ofensiva.

A lo largo de los meses de la defensa de Madrid, el Ejército del Centro ha adquirido la organización suficiente para permitir el desarrollo de operaciones ofensivas. No se trata ya de golpes de mano aislados, ni de operaciones demostrativas, encaminadas a distraer la atención del enemigo, sino que se trata de operaciones de conjunto, en las que, paso a paso, va interviniendo todo el Ejército del Centro, y que están planeadas, hasta el detalle, en su desarrollo y en su aprovechamiento posterior.

Tres carreteras principales servían a los facciosos en sus intentos de tomar Madrid: La de Extremadura, la de Toledo, y una tercera que pasa por Brunete, y ésta era, además, por la que los facciosos hacían todo el tráfico entre la zona Avila-Segovia y el Norte de España, en el frente de Madrid.

El aprovisionamiento del frente Las Rozas-Pozuelo-Aravaca-Ciudad Universitaria, se hace más dificultoso para los facciosos, que han perdido la posesión de la carretera, de la que, principalmente, se servían. Pero ahí no está acabado todo. La operación principal, la bolsa, se extiende a derecha e izquierda; ya es, oficialmente, nuestro el vértice Llanos y Quijorna, a la derecha; y el Castillo de Villafranca, Romanillos y "El Mosquito", a la izquierda.

Amenazamos ya a Boadilla del Monte, a Villaviciosa de Odón y a Navalcarnero. Una verdadera puñalada lanzada en los centros vitales de nuestro enemigo. Se le ha roto el frente, y se le ha hecho retroceder, hasta ahora, no menos de veinte kilómetros.

Estamos a dos kilómetros de Boadilla. En diciembre y enero, el enemigo ocupó Brunete, y de allí fué a Boadilla del Monte. Después, atacó Majadahonda y Las Rozas, y, posteriormente, Pozuelo y Aravaca. A lo largo del tiempo, le podemos dar al enemigo una respuesta adecuada. Llega la hora de la venganza. Estamos al principio todavía, y nuestros soldados, educados ya en el espíritu de la ofensiva, no cejarán ya en ella en mucho tiempo. Hemos recuperado la iniciativa, y la debemos conservar de ahora en adelante.

Y no es sólo el Centro el que ataca. Se ataca en Teruel y en Córdoba, en el Sur y en el Este, y en la lucha va fraguándose y entrando en la línea el Ejército regular.

En todas partes, las Alas Rojas, dominando a las facciosas, y convirtiéndose en un factor decisivo para que se incline a nuestro lado la balanza de la victoria.

El enemigo sigue atacando en el Norte. Sigue obstinado, pero no ha de pasar mucho tiempo sin que tenga que retirar las masas de material, con las que sostiene su ofensiva, para atender la grave situación que cada vez se le agudiza más en el frente de Madrid, donde corre peligro de que, al ir siéndole cortadas las comunicaciones, se derrumbe estrepitosamente el frente que el fascismo ha establecido en torno a Madrid.

La desmoralización que estos resultados van a producir en la masa abigarrada del Ejército rebelde, va a ser un arma formidable en el redondeamiento de la ofensiva. Una Compañía de Infantería se ha pasado a nuestras filas el día 10 de julio. Es, esto, un síntoma prometededor. Los soldados que pertenecen al pueblo, al calor de nuestra ofensiva, encuentran motivo para pasarse, con las armas que el fascismo les entregó, al Ejército del pueblo.

Vamos a entrar en el primer año de la guerra, con un Ejército en plena ofensiva.



LA VOZ DEL COMISARIO



# Reforcemos nuestro trabajo político-militar

Mucho se ha hablado sobre la gran tarea que nosotros, los Comisarios, tenemos a nuestro cargo. Todos los que dentro del Comisariado desempeñamos algún cargo, hemos sido los primeros, por lo menos en palabras, los que hemos comprendido la necesidad de existencia del Comisariado dentro de las filas de nuestro Ejército Popular.

Sin embargo, no todos hemos cogido con el debido calor y entusiasmo la realización de nuestras tareas. El Comisario, que debe ser el hombre que lleve al día el esclarecimiento de todos los problemas que afectan de una manera concreta a nuestra guerra, explicando concienzudamente, de una manera sencilla, sin pedantería de ninguna clase, a la par que, claramente, todos los problemas que día a día van surgiendo; que debe ser el hombre de unificación antifascista dentro de las filas de nuestro Ejército; que tiene que ser, por lógica natural, el camarada más sacrificado dentro de todos los aspectos de la vida de campaña; que tiene que ser el individuo sacrificado al máximo; el camarada que, primero, con sus palabras, y, luego, con sus hechos, vaya dando ejemplo; que anime, que cree la moral y la capacidad técnica-militar y cultural de todo nuestro Ejército; que no debe tener ni un solo minuto de descanso en su labor diaria, labor que debe tratar, día a día, bajo un plan concreto de realizaciones; que tiene la obligación de que ninguno de los soldados de su Unidad ignore aquellas cosas fundamentales, para que todos sepan el por qué de nuestra causa y el por qué del desarrollo de una serie de hechos; en fin, que tiene la gran misión de ser el padre, el hermano y el maestro de todos los soldados.

Nosotros, que continuamente hablamos a nuestros soldados de la necesidad de superarse, tenemos que mirarnos a nosotros mismos y ver si todos hemos cumplido aquellas tareas que nos han sido encomendadas. Yo, concretamente, puedo decir que no todos podemos estar satisfechos de nuestro trabajo, en el tiempo que llevamos en nuestro cargo; habremos tenido, posiblemente, pequeños éxitos, pero, sin embargo, no los suficientes como para continuar por el camino que hasta la fecha hemos seguido; unas veces, escudándonos en nuestros quehaceres supuestos; otras veces, escudándonos en una falta de medios para realizar nuestras tareas, no hemos hecho más que buscar el pretexto, y hoy en día, tenemos que reconocerlo de una manera sincera, nuestro trabajo no ha dado el rendimiento ni los frutos debidos. Yo estoy plenamente seguro que de una manera planificada y de una manera científica, dentro de nuestras posibilidades, todavía no se ha explicado a todos los soldados de nuestra Brigada el por qué al cabo de un año de lucha, después de los golpes dados al pueblo español por el fascismo internacional en la caída de Málaga y en la caída de Bilbao, hoy en día, se levanta un Ejército potente, lleno de heroísmo; potente, que hace avances tan victoriosos como los del Centro, los del Sur y los del Este. Estoy seguro que todavía nuestros soldados no han adquirido, todos ellos, aquella confianza que es necesaria tener para vencer; que todavía no se les ha explicado el por qué se pueden dar estos hechos tan favorables a nosotros, y cómo también nosotros podemos ser un factor importantísimo en la producción de otros hechos de mayor importancia.

Estoy seguro que se han hablado demasiadas cosas generales sin concretar, sin hacer deducciones y enseñanzas prácticas de todas las tareas.

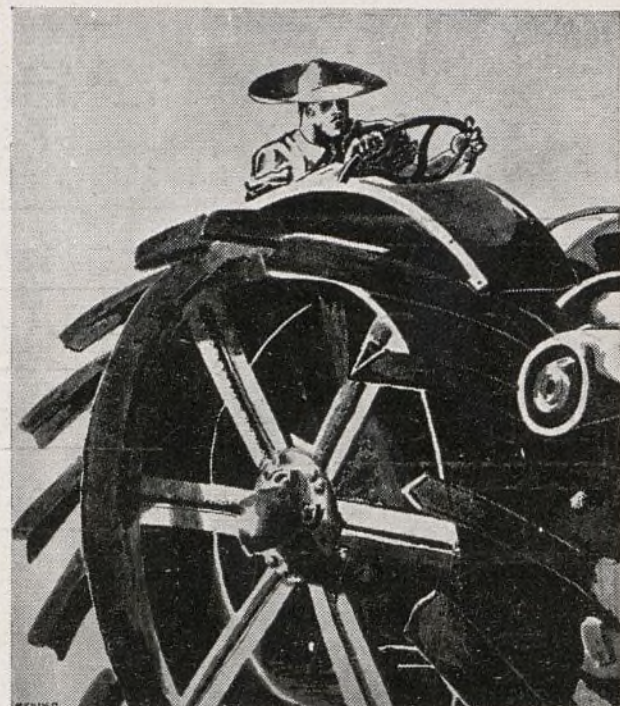
Por esto, yo planteo a todos los Comisarios, y muy particularmente a los Delegados de Compañía, la promesa de reforzar todo nuestro trabajo, de saber usar bien los éxitos obtenidos por nuestro Ejército actualmente, y los otros éxitos que nos esperan, no tardando mucho. Explicarles, también, por qué nuestros periódicos murales tienen necesidad de existir, no ya en todas las Compañías, sino en las Secciones, y el papel que éstos desempeñan como órganos de expresión y de planteamiento de aquellos problemas que puedan tener planteados cada uno de los soldados, donde estos periódicos se confeccionan.

El reforzamiento de nuestro trabajo dentro de las filas enemigas, dentro de las posibilidades que nosotros tengamos, debe ser otra de las tareas que nosotros tenemos que llevar a la práctica. Mucho hemos avanzado en el camino de superación, pero no todo lo que debíamos, teniendo en cuenta que nosotros imbúimos en nuestros soldados el ansia de la sabiduría, que les tenemos en continuo movimiento, y los primeros que debemos de sentir la necesidad de saber más, de trabajar más, de ser más sacrificados, debemos ser nosotros.

PASTOR

El Comisario tiene el deber de ser el último en todos los beneficios.

Ayuntamiento de Madrid



## A los compañeros campesinos

La guerra, desatada por el fascismo internacional, os hizo abandonar vuestros hogares para empuñar las armas.

Vivíais en el campo en la mayor miseria, con jornales de hambre, con faenas agotadoras de sol a sol y, encima, la imposición, la persecución de la Guardia Civil, dictada por el cacique cuando no aceptábais las condiciones que os imponían.

Todos los males que sufrís actualmente, se los debéis al fascismo. El os ha oprimido toda la vida y hubiera querido la continuación de las cosas en la misma situación. Habéis trabajado como negros, para otros; habéis hecho que vuestro sudor enriquezca las arcas de los señoritos pueblerinos; habéis visto reinar la injusticia y la opresión a vuestro alrededor, hasta el momento en que los trabajadores se alzaron en armas para liquidar esa pesadilla odiosa. Esto se ha terminado, y para siempre. La tierra, esa tierra regada con el sudor de vuestro trabajo, no volverá a ser objeto de lucro, no servirá para enriquecer a unos pocos. Es vuestra, porque la habéis regado con la mejor semilla, con vuestros sufrimientos. Y es vuestra, porque sois los que la trabajáis, los que aportan a ella más valor, los que la hacen, verdaderamente, valiosa: El trabajo.

¡Adelante, campesinos! Acordaos, en los momentos de combate, que lucháis contra los que os explotaron, contra los que mandaron apalearos, contra los que quitaron el pan a vosotros y también a vuestros hijos. Esa tierra de explotación, en la cual fuisteis esclavos, es, ahora, una promesa de felicidad, era de Libertad y de Trabajo. Se arrancaron de ella las malas hierbas del cacique y del capitalismo.

Camaradas campesinos: La tierra es vuestra, porque sois los que la trabajáis.

A. P. BARAHONA



A Ñ O

1937

**En esta fecha no podemos por menos que tributar un recuerdo a los camaradas que fueron en vida bravos luchadores y que cayeron gloriosamente por un ideal de justicia :: en defensa de la República ::**

JULIO

18

DOMINGO

## Manuel Tagüeña



*Manuel Tagüeña es el Jefe de la 30 Brigada. Para nosotros, los que estamos con él desde los primeros momentos de nuestra lucha, es de sobra conocido.*

*A la muerte de nuestro Comandante De Rosa, asumió la Jefatura del antiguo Batallón "Octubre n.º 11", logrando captarse la confianza y el respeto de todos cuantos le componíamos.*

*Militante de las J. S. U., él supo, desde el primer momento, interpretar el carácter de nuestra lucha, y se entregó, por entero, a la defensa del pueblo, oprimido por la bota militar.*

*Se puede decir que, hoy por hoy, es el Jefe indiscutible de la 30 Brigada, y que los hombres de ésta, dirigidos por él, son, y ya lo han sido, fuerzas de choque que ponen en alto la bandera de la República.*

*Paso a paso, Tagüeña, ha ganado el puesto que hoy ocupa por su capacidad y dotes de mando.*

*En día tan señalado como éste, nos es grato rendir este homenaje de cariño y consideración al camarada Tagüeña, que, digno sucesor del inolvidable Fernando, sabe unir a su condición de Comandante Jefe de la 30 Brigada, la del camarada.*





He aquí el Ejército de la victoria.



# Cómo fué y cómo es nuestro Ejército en el aniversario de nuestra guerra contra el enemigo invasor



V  
I  
V  
A  
L  
A  
R  
E  
P  
U  
B  
L  
I  
C  
A  
Y



Ayuntamiento de Madrid

E  
L  
E  
J  
E  
R  
C  
I  
T  
O  
P  
O  
P  
U  
L  
A  
R





## AL PASAR UN AÑO

## Datos para una biografía

Llegará algún día, en un futuro no lejano, en que España encuentre la merecida serenidad de la paz, en que otros hombres, más

el resplandor de su vida ejemplar ilumine, una vez más, el aliento y la esperanza de nuestros combatientes, y, al mismo tiempo, se aporten unos cuantos rasgos fundamentales de su vida, que sirvan, aunque en pequeña escala, para el estudio futuro de esta figura ejemplar.

Nace Fernando de Rosa en Milán (Italia), el 7 de octubre de 1908. Las fotografías de aquellos años nos lo muestran como un rubio niño, de melena lisa, rostro redondo y manos gordazuelas; pero acaso quiere adivinarse ya, en sus ojos claros, un poco del velo, tenuemente melancólico, que le había de caracterizar en la mocedad.

En sus primeros años, aparece, resaltando sobre el rostro y el atuendo de niño, una mirada, quizá, demasiado firme; acaso, excesivamente severa; pero que, indudablemente, acusa en él un rictus extremadamente serio para un rostro infantil; la mirada fulminante y acerada, que, dos décadas después, habíamos de conocer en el gran luchador.

Transcurren los años de la primera infancia, en los cuales muere su padre. Es el año 1914. Se cierne sobre Europa el fantasma de una guerra, que habría de convertirse en realidad, en la mitad de aquel año, y en cuya contienda Italia había de participar a poco. Queda sufriendo los rigores de un país angustiado por la lucha sangrienta; el hogar del pequeño De Rosa, únicamente formado por él y su madre, que consagra, íntegramente, su vida sensible de mujer inteligente, al cuidado del pequeño, viendo revivir en él, al padre muerto tempranamente.

Son los años de colegio y, también, los primeros síntomas de rebeldía de un carácter.

Es el niño un tanto indómito, que rechaza, en diversas ocasiones, la injusticia de clases en la propia escuela.

Son ya los años de 1921 y 22, en que el fascismo italiano comienza a dar señales de existencia, como elemento del que se vale la plutocracia de aquel país para contrarrestar las conquistas proletarias del socialismo italiano.

Ya adolescente, comienza estudios superiores, que forman y definen su carácter, en el sentido más acentuado de su repulsión a la injusticia y al sometimiento dictatorial que impone el nuevo Estado fascista.

Son las inquietudes de la clandestinidad, de las Asociaciones estudiantiles, primero; y juvenil-políticas, después, a espaldas del único Partido que en Italia podía florecer.

Son nueve años de lucha ingrata, que convergen un día en la necesidad de la expatriación, ante la inminencia de un encarcelamiento, quién sabe con qué final.

Y como otros muchos italianos, Fernando de Rosa sale, clandestinamente, de Italia, y lanza su juventud impetuosa por los países europeos, siempre cargado del bagaje revolucionario, que su exilio le hacía tener siempre presente, con la perspectiva de libertar a su patria del yugo fascista.

Su revolucionarismo de acción, le lleva un día, en símbolo protestatario de un pueblo contra una casta dominante, a disparar su pistola sobre el Príncipe heredero de la Coro-

na de Italia, con ocasión de su visita, en Bruselas, a la tumba del Soldado Desconocido.

Con motivo del atentado, un periódico ma-



Fernando de Rosa, a los tres años  
(Fotografía obtenida en Milán en 1911)

repositivamente que nosotros, puedan, tranquilamente instalados en un ambiente de progreso y cultura, que nuestras armas forjan hoy, realizar la historia biográfica y anecdótica de los hombres señeros, de las personalidades destacadas, viriles y potentes, que se produjeron, crearon y desaparecieron, durante la gran epopeya que nuestro pueblo vive.

No somos los hombres de hoy, enervados por una pasión guerrera, que, inevitablemente, limita la mirada de nuestra visión histórica, los llamados a colocar en el compendador de la imprenta las letras que, día a día, y heroicidad a heroicidad, van marcando la marcha ascensional de una victoria, no por menos delineada, menos eficaz y segura.

Sin embargo, aun reconociendo que no es nuestro instinto, ni nuestro estado de ánimo, ni nuestras posibilidades, las de realizar la literatura histórica que nuestra guerra tendrá, no podremos dejar pasar en silencio, en esta fecha en que nuestra lucha cumple un año, el recuerdo inevitable de los hombres que, con nosotros, la comenzaron, y no lograron alcanzar el ver cumplido este aniversario de la fecha que marca la rebeldía indómita de un pueblo, siendo, por esta mirada retrospectiva, por la que, precisamente, hemos de evocar el recuerdo sincero y fraternal de aquellos hombres que dejaron segada su vida en los campos de batalla, bajo el plomo que asesina al pueblo español.

Por todo ello, queremos dejar constancia, en nuestras pobres cuartillas, de algunos retazos biográficos del hombre símbolo que, dentro de nuestra Brigada, agrupa y resume en sí el recuerdo heroico de tantos camaradas caídos.

Queremos evocar un solo nombre: El de Fernando de Rosa que, por su historial político, por su fe en la idea, por su juventud dinámica, por su combatir heroico y por el holocausto final de su vida, ha alcanzado, dentro de las filas de los héroes antifascistas, lugar preeminente, que hace de su figura una de las más interesantes en el movimiento proletario español, al levantamiento en armas contra la casta militar.

Otros hombres y otras inteligencias, repetimos, sabrán dar forma histórica a su acto y a su heroicidad; pero los hombres que formaron el antiguo Batallón "Octubre", no pueden dejar pasar esta fecha sin hacer que



Fernando de Rosa, a los 19 años

(Fotografía obtenida en París en mayo de 1928 durante su exilio)

drileño, que el pueblo suprimió y que rezumaba monarquismo por entre sus páginas, bien impresas en hueco-grabado, comentaba, junto a las fotografías del suceso: "El Príncipe Humberto, cumplió también con este requisito protocolario e indispensable, y con un poco de mala suerte nada más, hubiera hecho su propia tumba, de la del soldado que cayó un día, no se sabe dónde. Un compatriota suyo, en exaltación, enemigo de las camisas negras, descargó su pistola sobre el que llevaba unas flores en la mano".

Era el mes de octubre de 1929. Al respaldo de la misma página del periódico en que se reflejaba el atentado, aparecía una vista de la Plaza de Venecia, en Roma, donde una multitud abigarrada aclamaba el VII aniversario del régimen fascista. Mientras un pueblo engañado por falsas promesas de felicidad ensalzaba al tirano que le expoliaba, un solo hombre de ese pueblo, para contribuir a libertarle, realizaba un acto que asustaba al mundo, y el hombre se hundía en las mazmorras capitalistas europeas durante bastantes años. Ese hombre, casi adolescente, era Fernando de Rosa.

Transcurren los años negros del presidio, en que solamente una madre, hostigada por ambiente hostil y unos camaradas revolucionarios, recuerdan a Fernando.

Sale de la cárcel con un carácter rebelde y marxista plenamente formado, y nuevas vi-

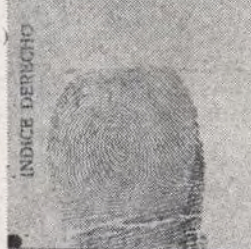
DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD

Madrid 21-2-94

Clase n.º 38616

Talla 1.60

Nació el 7-X-908.



Ficha policíaca de Fernando de Rosa, obtenida en octubre de 1934, al ser detenido por el movimiento revolucionario de aquella fecha





**Fernando de Rosa es entrevistado, sobre las fases de la campaña, en agosto de 1936**

cisitudes políticas que provocan su expulsión de Bélgica, le obligan a buscar refugio en España.

Llega a nuestro país en 1932. Estamos, todavía, en los meses posteriores a la implantación de la República. Fernando de Rosa gana su vida, modestamente, con traducciones y trabajos periodísticos, los cuales, junto con su historial revolucionario, le hacen entrar de lleno en el movimiento proletario y político español.

Comienza a verse su figura, un tanto tímida al principio, por su dificultad de expresión en nuestro idioma, por la Secretaría de la Juventud Socialista Madrileña y las redacciones de los periódicos izquierdistas. Pronto el temperamento de acción de nuestro camarada, puede demostrar a los dirigentes juveniles socialistas, el gran valor que es aquel hombre, y, por ello, ya no se prescinde de él en momento alguno, y, muy especialmente, al llegar el movimiento de octubre de 1934, en que organiza el armamento clandestino de los grupos y Milicias, que, en parte, él mismo ha instruido.

Durante este movimiento, Fernando de Rosa cumple con su deber en Madrid como pocos, y cuando ve plenamente fracasado el levantamiento en la Capital, se deja apresar por la policía, y arroja sobre sí la responsabilidad máxima de lo efectuado, y con su inteligencia y habilidad, logra ir entreteniendo a los detectives policíacos, dando lugar, así, a que otros compañeros comprometidos puedan ponerse a salvo de la persecución.

Con tanta astucia, embrolla y transforma aquel famoso proceso de los sucesos de octubre del 34, que muchos de sus propios compañeros llegan a no ver en él al camarada leal, y ha de sufrir la afrenta, en la propia cárcel, de verse incompreso por aquellos mismos a quienes favoreció y salvó de la represión.

Sin embargo, los meses, al pasar y al serenarse las pasiones, hacen destacar la figura De Rosa como la del compañero ejemplar de revolucionarismo y maestría.

Su ficha policial, de la Dirección General de Seguridad, le clasifica como "cabecilla del movimiento revolucionario en los Cuatro Caminos", al detenerle el 21 de octubre de 1934.

La convulsión electoral de febrero de 1936, le devuelve la libertad. Continúa su labor política en las J. S. U., y, sindicalmente, en la Agrupación Profesional de Periodistas de Madrid.

A los pocos meses, julio de 1936, el levantamiento militar en nuestro país, le obliga a intervenir inmediatamente, pues es ya directivo de las Juventudes Unificadas. Acude, con su fusil, a los primeros focos rebeldes de la Capital y sus alrededores, en aquellos días, 18 y 19 de julio, e inmediatamente sale con un grupo armado de jóvenes socialistas para la

Sierra, para este trozo de nuestra Sierra de Guadarrama, donde libra los primeros combates, con pleno éxito. En estos momentos, Fernando de Rosa se transforma. Su figura menuda, se agiganta. La claridad de sus ojos

meridionales, se convierte en hiriente acero sobre los rostros de los hombres que reciben sus órdenes. Su dinamismo, se centuplica.

En estos momentos de lucha, en que la propia vida es el menor valor, parece que la vitalidad emana, como nunca, de este hombre, que habría, seguramente, llegado a la plenitud del empleo de sus facultades todas. Ya es el Comandante Fernando de Rosa que, al frente de su Batallón, del glorioso "Octubre n.º 11", sabe llevar a sus hombres a empresas de victoria.

Es ya el caudillo que las multitudes repiten su nombre y que la Prensa divulga su heroísmo. Es, también, el camarada afectuoso, que sabe ser Jefe y hermano a un tiempo, en la dureza de la vida de campaña. Es, en fin, el hombre que todos hemos conocido entre nosotros. Es ya, sin adjetivo alguno, Fernando de Rosa, el que ha inmortalizado su nombre junto a la gesta heroica del pueblo español.

Después... Un día cualquiera, el trozo de plomo de una bala fascista, buscó, para atravesarle, aquel cerebro magnífico, ante el cual, al día siguiente de su muerte, se encrespaba en oleajes humanos el pueblo madrileño, poniendo, como crestería de sus multitudes, los puños cerrados y enérgicos de las manos proletarias.

Y, por último, al finalizar el año de 1936, una madre, fervorosa del recuerdo de su único hijo, atraviesa varios países europeos, entre los impedimentos fascistas que se le oponen, para llegar a la tierra laica del cementerio civil madrileño, a rezar unas temblorosas oraciones cristianas sobre la tumba del hijo que supo dar su vida por una nueva redención de los humanos.

N. CALABIA



**La madre de Fernando de Rosa recoge un puñado de tierra de la tumba de su hijo**  
Ayuntamiento de Madrid





**Cuando se tiene la conciencia tranquila por haber combatido contra los enemigos de la República, el soldado duerme plácidamente, a pesar del ruido infernal de las armas de guerra**

## Alocución a mis camaradas

Desde las columnas de nuestro querido Boletín, que ha sabido recoger el espíritu intelectual, al mismo tiempo que bélico, de los soldados de nuestra Brigada, os dirijo esta alocución.

Van en ella cosas tan viejas y tan eternamente nuevas, como son el significado y por qué de nuestra lucha. Recopilo algunos datos de un modesto discurso que pronuncié en La Fuenfría, y que, a mi juicio, adquiere hoy nuevo relieve. El significado de este discurso es el mismo, o parecido, al de esta alocución. Perdonad si vuelvo a emplear los mismos párrafos de que en otro tiempo hice uso, y cuyo texto taquigráfico poseo.

El significado de nuestra lucha es más fuerte que la humanidad y que la vida, porque recoge las esencias vitales de las dos. Luchamos por la liberación del suelo patrio, brutalmente acometido por gentes de tal jaez, que no vacilaron en ensangrentar nuestra tierra, para hacerla lugar donde pudieran dar rienda suelta a sus instintos monstruosos.

Ellos, gritan: "¡Arriba España!", mientras la hunden en el cieno de sus crímenes. Hablan de una España fuerte y única, mientras venden pedazos del suelo español, carne de nuestra carne, a las potencias fascistas, haciendo esta venta a cambio de metralla y modernos instrumentos de destrucción, para asesinar a los que depositaron en ellos su ciega confianza.

Trajeran mercenarios de todos los países: Marroquíes, italianos, alemanes, con los que compusieron esa tropa del crimen, a la que, quizá, por monstruosa ironía, denominaron Ejército nacional, y

a la que han dado la nacional misión de asesinar españoles.

Nos llaman "rojos", calificándonos de bárbaros y sanguinarios; más yo, en nombre de todo un pueblo que muere y mata por no verse aherrojado, les digo: Que si es ser "rojo" desear que los trabajadores tengan pan, que desaparezcan las infancias degeneradas y pretuberculosas, que fueron estigma de una sociedad maldita; que exista, en suma, en nuestra patria un régimen de justicia y libertad. Si esto es ser "rojo", si esto es ser bárbaro, yo les digo que preferimos seguir siendo "rojos" y bárbaros antes que gentes de orden, como ellos.

Tenéis, en breves palabras, el significado hondo y patético de nuestra lucha; de las crueles vicisitudes porque atra-

viesa nuestro amado pueblo, antes de verse destrozado por la zarpa bestial del fascismo.

Somos, repito, los humildes, los que nada sabemos de lo bello y de lo bueno, que, al fin y al cabo, es síntesis de lo humano. Somos un pueblo rebelde por espíritu; llevamos dentro de nosotros un innato espíritu de rebeldía; lucharemos como lucharon nuestros antepasados, destrozando a aquel titán vencedor de mil batallas: Napoleón. Y si este pueblo supo derrotar a aquel coloso, ¿cómo no va a aniquilar a un Cabanellas torpe, a un Franco invertido, a un borracho indecente como Queipo?

Tenemos, pues, camaradas, no sólo la razón de la fuerza, sino la fuerza de la razón. Venceremos, porque el triunfo del pueblo es una consecuencia automática, radical, que surge siempre en medio de los mayores cataclismos de la humanidad. Pero, para conseguir la victoria, es necesario el sacrificio de todos; no tendríamos derecho a ella, si no nos la merecemos; no tendríamos derecho a ella, repito, si no supiéramos ganarla con nuestro esfuerzo, de la sangre y de las lágrimas de que diariamente se riega nuestro suelo. Surgirá un pueblo, surgirá un Estado plétórico de vigor y energía, producto natural de nuestro sacrificio. Será algo brillante, como nuestras ideas; libre y rebelde, como nuestro espíritu. En suma: El Estado socialista.

ISIDRO BUENO

La razón, da la fuerza; nosotros tenemos la razón de nuestra parte, y nada ni nadie podrá evitar nuestro triunfo.



**Los hombres del pueblo trabajador, las armas y la razón, han de dar a la República el triunfo sobre el fascismo**



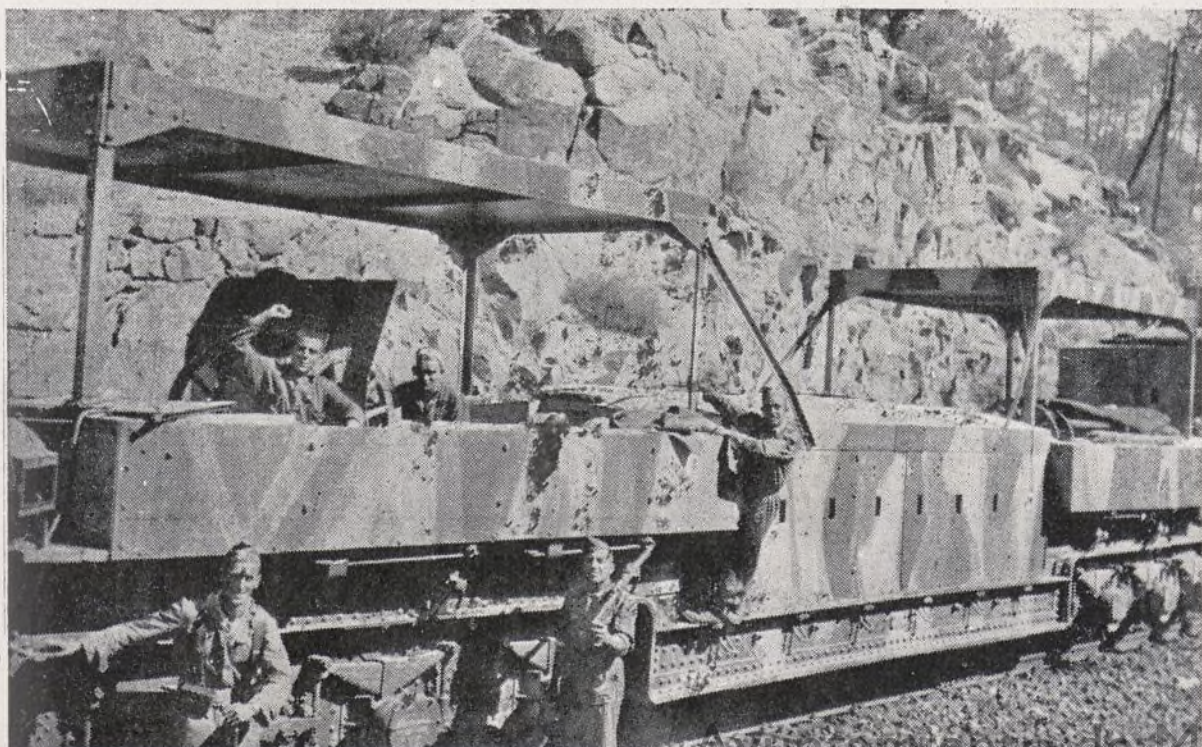


En las plazas de los pueblos de la España leal, los soldados de la República se concentran, contentos, para combatir a los traidores a la Patria

En las encrespadas crestas de nuestra Sierra esta miliciana ejercía vigilancia para exigir la documentación a los coches que pasaban por la carretera



Trenes blindados, arma poderosísima en la guerra, que permite transportar fuerzas de un frente a otro, obra realizada merced al esfuerzo del pueblo español



Trenes blindados, arma poderosísima en la guerra, que permite transportar fuerzas de un frente a otro, obra realizada merced al esfuerzo del pueblo español

Trenes blindados, arma poderosísima en la guerra, que permite transportar fuerzas de un frente a otro, obra realizada merced al esfuerzo del pueblo español



# LOS FORJADORES DE NUESTRO EJERCITO

**Cuando nuestro Ejército Popular, con ardor combativo, avanza victoriosamente, surgen, más re-**



**cias que nunca, las figuras representativas de tres de los mejores forjadores del Ejército de la victoria.**



Todos y cada uno en su puesto hemos sido capaces de crear nuestro Ejército, orgullo nuestro y del mundo entero.

Ayuntamiento de Madrid